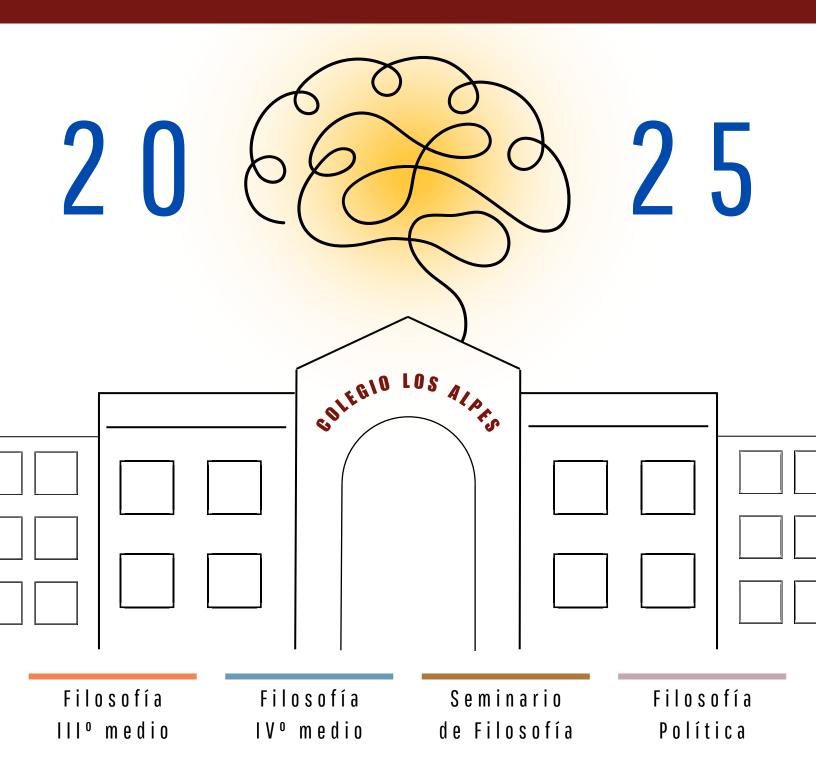


ALETHEIA ALPINA

Revista Filosófica del Colegio Los Alpes



Índice



02 Mensaje por el Día de la Filosofía

Profesor Nicolás Acevedo Rivera.

04 Ensayo de Filosofía

Jean-Paul Sartre y el propósito de la vida.

Por Felipe Valverde Araya.

06 Ensayo de Filosofía Política

¿Existe algo verdaderamente intrínseco en el ser humano?

Por Maite Navarro Carrasco.

11 Reflexión sobre la ética

El bien como esencia de la identidad humana.

Por Valentina Villena Jeria.

14 Artículo académico

El ser y el conocer: continuidad en la razón del ser humano.

Por Danae Echeverría Sepúlveda.



DÍA INTERNACIONAL DE LA



Cada año la UNESCO celebra el Día Internacional de la Filosofía el tercer jueves de noviembre, en esta ocasión corresponde al jueves 20 de noviembre. Este día subraya el valor duradero de la filosofía para el desarrollo del pensamiento humano, para la cultura y las personas que las componen. Es por ello que, con gran entusiasmo y alegría, hemos querido celebrar este Día de la Filosofía con el Museo Filosófico y con el lanzamiento de la primera edición de esta revista filosófica, titulada "Aletheia alpina".

Este título nos hace rememorar el tiempo y recordar la Antigua Grecia, época en la cual surge esta disciplina que revolucionó al mundo y a su manera de pensar. En este contexto, de muchos mitos y narraciones extraordinarias, los primeros filósofos griegos iniciaron la pregunta que daría paso a la filosofía: ¿qué es la verdad? Es este el origen del pensamiento filosófico.

La tradición nos cuenta que los primeros filósofos fueron llamados así por Pitágoras de Samos, quien se llamó a sí mismo un "amante de la sabiduría" (Philos + Sophos). Los filósofos son, por lo tanto, aquellos que desean y anhelan conocer la Aletheia (verdad), esto es, el conocimiento verdadero y el saber de la realidad humana. Hoy, miles de años después, la filosofía sigue presente en aquellos deseosos de saber y conocer la verdad.

Con gran orgullo y alegría, quiero presentar a la comunidad alpina algunos escritos que a mí, como profesor, me han sorprendido gratamente, no solo por la calidad de su reflexión, sino que también por su profundidad filosófica. Estos estudiantes son, en toda la extensión de la palabra, grandes filósofos de nuestras salas de clases, esto es, pensadores críticos de la realidad que los rodea y amantes del verdadero saber, de la *aletehia* tan anhelada.

Los temas que tratan estos estudiantes son variados, pero son resultado de lo que hemos discutido y aprendido en clases. Por favor, lean con tiempo y calma cada escrito y permitan que nuestros estudiantes les hagan dudar de sus más seguras certezas. Eso es, al fin y al cabo, la labor de la filosofía.



París, Francia 21 de junio 1905 llega Jean-Paul Sartre a nuestro plano terrenal, cuya persona con el paso del tiempo se convertiría en un reconocido erudito Filosófico que "innovó" parte del pensamiento en su contemporaneidad, logrando implementar su postura sobre la razón de la existencia, a lo cual llamaremos existencialismo, esta rama busca una reflexión personal sobre el motivo por el que estamos "acá" de manera introspectiva y totalmente subjetiva.

Durante tantos siglos el ser humano ha estado predestinado a un solo propósito esencial, creer en Dios. Esto nos ha limitado a dejar la creencia de nosotros mismos, alienados de nuestro ser, la pérdida de identidad, una vida sin albedrío, simplemente cascarones de pieles rellenos de órganos condenados a no tener un propósito más que servir y reenaltecer a su creador. Pero esto nunca ha sido nuestro verdadero potencial como el ser humano desde tiempos primigenios necesitado algo en lo que creer, nuestra mayor creencia en la historia ha sido y será Dios, pero Sartre planteaba otro pensamiento. Nosotros no vivimos por Dios, estamos aquí presentes sin algún motivo alguno, vacíos, pero el hecho de estar vacíos nos permite estar llenos de todo. Sartre decía que el hombre, no el ser, ocupa el centro de la existencia, por tanto, el significado de las cosas no es dado por el ser, sino por una invención del individuo humano. Los fundamentos de esta existencia humana son la suma de cada acto de elección libre realizada por cada individuo. Todos nosotros somos LIBRES, libres de elegir el propósito de nuestra vida, cada individuo es un mundo que tiene el derecho de elegir como vivirse.

Una de la citas más famosas de Sartre es "no hay que desgastarse mostrando que Dios no existe. Más bien, declarar que incluso si Dios existiera, eso no cambiaría nada" (Sartre,1945, conferencia club Maintenant, París). Como también; "la existencia humana precede a la esencia, es decir, cada individuo es responsable de darle sentido y propósito a su propia vida". (Sartre, 1943, "El ser y la nada").

Desde mi perspectiva Sartre tiene pensamiento que comparto, es por eso que he elegido defenderlos, argumentando a favor de estos y analizando sus aportes a la filosofía. En la Cita 1 apreciamos la palabra de Sartre afirmando la irrelevancia de la existencia de Dios, recomendando dejar de buscarlo ya que no cambiará nada, desde el punto de vista existencialista esto lo entendemos como la carencia de sentido en Dios y el enfoque qué debemos tener en nuestro propio ser, ya que buscarlo no nos beneficia al alejándonos de nuestro deber principal, nuestro propio propósito y la búsqueda de plenitud terrenal permitiéndonos vivir una vida plácida.

al igual que a lo largo de la historia las distintas sociedades han creído en una variedad de dioses cada uno con reglas diferentes con lo que podemos entender que la cuestión no es si Dios existe o no, sino que el como la gente lo interpreta y usan esa idea de el, además que muchas civilizaciones han progresado o retrocedido independiente de su dominante fe, lo que indica que sin importar la presencia de Dios la humanidad avanzará.

En la Cita 2 se desprende la idea de la identidad propia en la vida de cada uno y como debemos darle un sentido según la percepción personal en cada persona, abriendo puertas a infinitas posibilidades de como podemos vivir nuestra vida sin algo que nos limite, "cada uno es el protagonista de su propia vida" (shigeo, 2014, Mob Psycho 100). No existe un manual para la vida, para todos es nuestra primera vez viviendo, es por eso que debemos sernos leales en nuestro paso por el plano terrenal y vivir todo lo que queramos mientras podamos sin que nadie nos imponga algo.

A favor de esto también tenemos la idea del cambio, al momento de la existencia preceder de la esencia entendemos que el ser humano está expuesto al cambio, al no tener una esencia fija, lo que nos hace estar constantemente en este, pudiendo experimentar una infinidad de cosas, reinventarnos a lo largo de nuestras vidas los objetivos que tenemos, siendo el mayor ejemplo de libertad, respaldando el pensamiento existencialista.

Me gustaría hablar más del existencialismo citando frases de Sartre como: "Felicidad no es hacer lo que uno quiere sino querer lo que uno hace" (se atribuye que 1981), "El hombre está condenado a ser libre" (Sartre, 1945, L'existentialisme est un humanisme). La Filosofía de Sartre la considero de suma importancia, que debería ser más tomada en cuenta en la actualidad, esta nos muestra el control qué tenemos sobre nuestros destinos, nuestra libertad, el hecho de no llegar con un propósito a la vida y buscarlo mientras la experimentamos, disfrutar del proceso de vivir a pesar de que no todo sea como queremos. Uno no es lo que quiere la sociedad, uno es lo que uno desea ser. "Nunca es muy tarde, o muy temprano para ser quien tu quieras ser" (7 años en el Tibet).

Sartre fue y será un gran filósofo, que argumento en contra del destino y de las creencias de su época, fue un hombre que creyó en la libertad y la persiguió. Nadie tiene su futuro escrito, es por eso que debemos aprovechar cada momento que tenemos de vida, hoy es el día mas joven en el resto de tu vida, logra todo aquello que te propones, no solo porque tienes el poder de hacerlo, sino que tienes la oportunidad de lograrlo. Gracias por leer mi ensayo, espero te haya sido de agrado.



La filosofía como disciplina ha buscado dar respuesta a las cuestiones más básicas y a la vez más complejas del ser humano, y me atrevería a decir que uno de los temas más trascendentales es la esencia humana, aquello consideramos naturalmente humano, que hacemos de manera innata, e n torno а este tema surgen dos posturas fundamentales. Por un lado, el filósofo suizo Jean Jaques Rousseau (1762) planteaba que el humano e s naturalmente, pero que este se "distorsiona" con la sociedad. Por otro lado, de manera completamente antagónica el inglés Thomas Hobbes (1651) nos dice que el ser humano es un peligro para el mismo, que es un peligro para los demás humanos, es malo y cruel de manera inevitable, por lo que necesita un Estado que sea capaz de limitarlo. Paradójicamente diría que no estoy de acuerdo con ninguna de estas teorías, o bien que estoy de acuerdo con ambas, y aunque suene contradictorio, depende del punto en que se vea, porque yo me pregunto, ¿si el ser humano tiene realmente algo intrínseco por completo? Creo que no, creo que vivimos en una constante dualidad, la cual no necesariamente es innata o esencia del ser humano en general.

Si bien muchos sostienen que el ser humano características y comportamientos congénitos (haciendo énfasis en este último), considero que no, diría que son cosas que se adquieren y se aprenden, así como también se desprenden, donde el entorno, las personas y la educación que nos rodean y pasan por nuestras vidas moldean nuestro comportamiento. Por ejemplo, si yo me encuentro en una protesta, y veo que muchas personas entran a una tienda a saquear porque no existe autoridad que lo impida, no significa que yo también vaya a realizar lo mismo, es decir entre a robar, mismo modo pueden existir otras personas tampoco entren, pero ello no significa que yo o estas personas seamos "buenos" naturalmente, así como tampoco implica que aquellos que si lo hicieron sean "malos" o salvajes de manera innata. A lo que me refiero con esto, es que, si bien somos animales que han evolucionado en conjunto, no significa que hayamos sido o seamos todos idénticos de manera innata, sobre todo cuando hablamos de la manera de percibir el mundo, pertenecemos todos a la misma especie, por supuesto que sí, pero ello no supone que pensemos todos por igual.

En su obra Leviatán, Thomas Hobbes (1651) sostenía que:

Fuera del estado civil hay siempre guerra de cada uno contra todos. Con todo ello es manifiesto que durante el tiempo que los hombres viven sin un poder común que los atemorice a todos, se hallan en la condición o estado que se denomina "guerra", una guerra tal que es la de toda contra todos.

De esto podemos entender que el hombre en su estado más natural, es un salvaje, que se encuentra en una constante lucha por alimentos, recursos, etc. Sin embrago ¿cómo podemos sostener el estado natural del hombre si ninguno de los presentes lo ha visto o vivido?, tal vez podemos decir que

el estado más natural del ser humano es cuando tiene minutos de nacido, y me atrevería a asegurar que este bebé recién nacido no conoce nada, no es capaz de diferenciar lo bueno o malo al menos hasta que le es enseñado, explicando así la inocencia de estos, desconoce que el fuego o las alturas son cosas peligrosas, no desconfía, solo aprende, y la persona que le enseñó, también aprendió en algún momento.

Por los mismo, creo que el ser humano tiene la capacidad de ser ambas cosas (si de bueno o malo hablamos), donde nos encontramos dotados tanto de impulsos altruistas como egoístas, dependiendo netamente de la circunstancia en que se encuentre, creo que más que tener una esencia fija, poseemos una naturaleza que es sumamente compleja, moldeable e inmensamente influenciable por no entorno, sino también nuestras propias convicciones, las cuales pueden variar, somos susceptibles a adquirir ambas "naturalezas" (si así queremos llamarle) ambas condiciones que deben coexistir a lo largo de nuestra existencia, entonces, ¿somos seres inherentemente contradictorios, capaces desplegar tanto la bondad como la maldad?

Personalmente, creo que sí, es y resulta inevitable poseer ambas, pero no de manera innata, sino adquiridos, alguien en algún momento diferenció lo considerado bueno de lo malo, y aprendido separar dе а u n a cosa permitiéndonos hacer uso de ambas condiciones según la circunstancia. Todos los humanos tienen la facultad de ser ambas cosas, en circunstancias distintas o incluso en la misma, no creo que seamos naturalmente egoístas, ni naturalmente empáticos, tenemos la capacidad de ser ambos. Me parece que encasillar al ser humano en una sola esencia, sería limitar a una especie que es sumamente amplia y variada.

El filósofo existencialista Jean-Paul Sartre (1946) postulaba que, "La existencia precede a la esencia" (Sartre, 1946, p.2) en otras palabras, que no existe la naturaleza humana, solo la condición humana, considerando a esta última como aspectos de todos los humanos, eventos o conceptos tales como el nacimiento, el crecimiento y la muerte. Por tanto, nos creamos y recreamos constantemente a medida que transcurre nuestra vida, de manera que cada quien forma su propia naturaleza. Por ello, creo que no hay un sujeto predefinido, no hay una identidad fija para todos, ni un camino o una predisposición a actuar de cierta manera, por lo cual depende de cada uno de

nosotros, utilizar nuestras experiencias para dar forma a nuestra propia naturaleza y valores, creo que, aunque nacemos en sociedades y culturas con símbolos compartidos, que inevitablemente inciden en nuestra propia perspectiva, al final somos nosotros, cada uno por separado, los responsables de aceptar, rechazar o crear los valores con que regimos nuestras vidas.

Ahora bien, yo pienso que esta libertad a su vez conlleva una responsabilidad, la cual depende de nosotros mismos, implicando que esta libertad no dañe la libertad o dignidad de mis pares. Por lo tanto, si todos tenemos concepciones distintas, se requieren límites generales, llevados a cabo como leyes o reglas universales que rigen a un gran número de personas, permitiendo resguardar la libertad y seguridad de todos los humanos por igual. Y es aquí donde entran los Estados, que funcionan como un medio para garantizar que estas restricciones se cumplan, porque no podemos apelar a los valores de cada ser humano, porque como dije, tenemos diferentes ideales o valores.

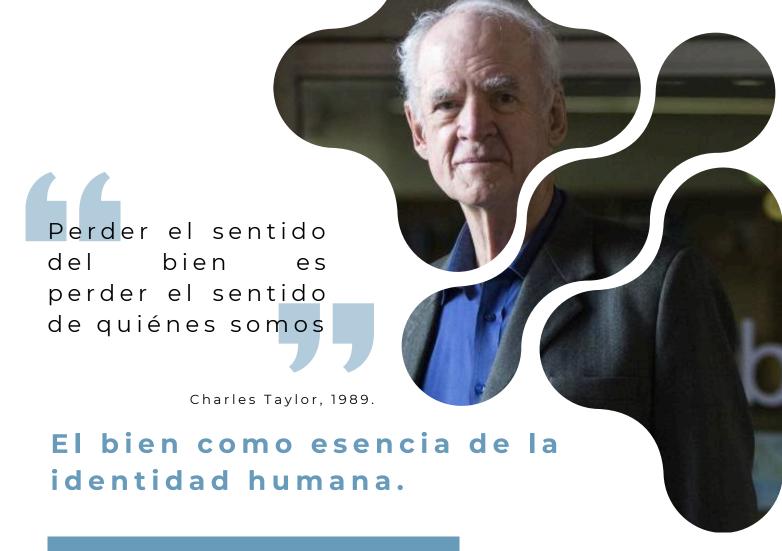
Lo anterior permite explicar el primer ejemplo que postulé, yo no entré a saquear en medio de la protesta, porque no crecí viendo a mis padres hacerlo, y a pesar de que pudo haber sido tentador sabía que para mí no era algo correcto, pero la persona que sí entró tal vez jamás lo vio como un daño, o simplemente siguió a las demás personas, ambos nos enfrentamos a la disyuntiva entre entrar o no, y ambos tomamos decisiones diferentes, porque nos movieron valores diferentes.

Cuando pienso en el ser humano no pienso en si es bueno o malo naturalmente, sino, en que es capaz de ser ambas o ninguna, porque no es nada, solo es, surge, experimenta y en base a eso determina su propia naturaleza, su propia esencia, que será única, porque nadie puede pensar exactamente tal cual otro lo hace, porque no ha experimentado las mismas situaciones, diría que esto inevitablemente influye en nuestra relación con los demás, y sobre todo en nuestra manera de hacer política. Porque claro, yo tengo mis valores, pero no vivo sola en este mundo, interactúo con otros seres humanos, quiera o no hacerlo, es ineludible la vida en sociedad, entonces apelamos por que cada cual pueda tener sus valores y esencia, pero que esta no afecte la vida o la existencia de otros seres humanos. Por ello, necesitamos algo que establezca límites, a todos por igual y sin importar lo que cada uno piense.

Somos capaces y libres de determinar nuestra naturaleza, y estamos condenados a vivir en una constante dualidad, una disyuntiva mental y valórica que nos permite hacer una u otra cosa, sabiendo que ambas tienen consecuencias, creo que el ser humano no posee una naturaleza intrínseca y estoy muy de acuerdo con que "El hombre no es otra cosa que lo que él se hace" (Sartre, 1946, p.16) y creo que la verdadera pregunta no debería ser si el ser humano es bueno o malo por naturaleza, sino si ¿Me estoy definiendo por mi propia existencia o me estoy dejando definir por la existencia de los demás?

Referencias

Hobbes, T. (1651) *Leviatán*. Freeditorial. Sartre, J. (1946) *El existencialismo es un humanismo*. Moro.



Valentina Villena Jeria

Cuando leí la frase "Perder el sentido del bien es perder el sentido de quiénes somos", me hizo pensar en cómo muchas veces actuamos sin detenernos a reflexionar sobre lo que consideramos bueno o correcto, y en qué momento empezamos a perder esa brújula interior que nos orienta. Desde mi punto de vista, el bien es más que una simple categoría: es una guía interna que orienta nuestras acciones y da coherencia a nuestra existencia. Sin la noción del bien, la vida se vuelve vacía, porque dejamos de tener un motivo que justifique lo que hacemos y, en consecuencia, nos alejamos de nuestra propia esencia. La pérdida de esta noción implica, en el fondo, una crisis de identidad: ya no sabemos quiénes somos ni qué lugar ocupamos en el mundo. Esto nos lleva a romper el lazo que nos une con los demás, ya que nuestras decisiones dejan de estar guiadas por la empatía y el respeto, y se transforman en actos impulsivos o egoístas. Cuando esto ocurre, la sociedad entera se resiente, porque la pérdida del bien individual repercute en el bienestar colectivo.

Así, la frase nos invita a reflexionar sobre el sentido de nuestra existencia, porque si el bien desaparece de nuestra vida interior, también desaparece la posibilidad de encontrarnos con nosotros mismos.

En el contexto actual, la frase adquiere un significado de especial trascendencia. Hoy vivimos en un tiempo en que las redes sociales se han convertido en un espacio fundamental para la comunicación, la expresión y la construcción de la identidad. Sin embargo, en muchos casos, estas plataformas fomentan una cultura de apariencia, donde la búsqueda de aprobación y reconocimiento vale más que la verdad o la autenticidad. Las redes sociales, aunque nos conectan con millones de personas, también nos empujan a compararnos constantemente y a actuar buscando validación externa, priorizando los "me gusta", los seguidores o la breve fama, en lugar de guiarnos por lo que realmente consideramos correcto. Esta pérdida del sentido del bien nos lleva a mostrar una versión distorsionada de nosotros mismos, una identidad creada para agradar a los demás más que para ser auténtica.

Además, en las redes se ha vuelto común la crítica. la desinformación y la falta de empatía. Muchas personas juzgan, atacan o difunden odio sin detenerse a pensar en las consecuencias de sus palabras o acciones, lo que refleja una desconexión profunda con el sentido del bien y con la responsabilidad que tenemos hacia los demás. La inmediatez con que se puede opinar o reaccionar en estos espacios ha hecho que olvidemos el valor de la reflexión, el respeto y la compasión. Detrás de cada comentario, publicación o imagen hay personas reales, con emociones, historias y fragilidades, pero la virtualidad muchas veces nos hace olvidar esa humanidad compartida. Cuando eso ocurre, nо la convivencia digital, sino también identidad como seres morales, ya que dejamos de actuar desde la comprensión y el cuidado mutuo. En este sentido, mantener vivo el sentido del bien significa usar las redes con conciencia, empatía y verdad, entendiendo que nuestras acciones, por pequeñas que parezcan, tienen un impacto en los otros. También implica resistir la tentación de buscar aprobación a través de la popularidad o del número de seguidores, y recordar que la verdadera bondad no se mide en cifras, sino en la capacidad de construir vínculos sinceros y respetuosos.

Cuando perdemos de vista el bien, también perdemos una parte esencial de lo que somos, y poco a poco nuestra identidad moral se debilita. Mantener vivo el sentido del bien en el mundo digital es, por tanto, una forma de preservar nuestra humanidad y de reafirmar el valor ético que nos define como personas.

Todo esto está profundamente relacionado con la ética, que va más allá de un simple conjunto de normas o principios externos. La ética surge de nuestra propia conciencia moral, de capacidad para reconocer el valor de los comportarnos de acuerdo con nuestros principios. Su propósito es quiar nuestras acciones hacia la bondad y la justicia, ayudándonos a actuar de manera responsable tanto con nosotros mismos como con quienes nos rodean. En el ámbito de las redes sociales, la ética nos invita a detenernos y pensar actuar, reconociendo que cada publicación comentario tiene significado moral y que u n nuestras decisiones digitales revelan nuestro carácter. éticamente significa resistirse a la superficialidad y al deseo de validación, manteniendo la coherencia entre nuestros pensamientos, sentimientos y acciones. Desde este punto de vista, preservar nuestro sentido de lo correcto es esencial para construir una sociedad más compasiva y responsable, en la que la empatía, el respeto y la verdad constituyan la base de la interacción humana, incluso en los espacios virtuales. En última instancia, la ética nos recuerda que la libertad genuina no puede existir sin conciencia, y que la identidad auténtica no puede sostenerse sin la presencia orientadora del bien en nuestras acciones.

En conclusión, "Perder el sentido del bien es perder el sentido de quiénes somos" nos invita a reflexionar sobre la forma en que actuamos y nos relacionamos, especialmente en una época dominada por la inmediatez y la búsqueda de aprobación. Recuperar el sentido del bien implica volver a la empatía, la responsabilidad y la autenticidad, recordando que cada acción, incluso en el mundo digital, tiene un impacto en los demás. Pero surge una pregunta esencial: ¿seguimos actuando guiados por lo que consideramos correcto o por lo que creemos que los otros esperan de nosotros? Tal vez el desafío actual sea aprender a usar nuestra libertad de manera ética, construir una sociedad más humana, consciente y fiel a lo que realmente somos.

El ser y el conocer: continuidad en la razón del ser humano.

Danae Echeverría Sepúlveda

Abstract

En este artículo se analizará la evolución del pensamiento filosófico y el entendimiento de verdad en las distintas etapas históricas: Edad Antigua, Media, Moderna y Contemporánea. Cada época se analizará y describirá qué entendía por verdad, mencionando filósofos destacados, pensamientos y frases. Se definirá la verdad y cuál es el rol actual de la filosofía en la sociedad.

Palabras clave: Búsqueda de la verdad, filósofos destacados, valor de la filosofía, humanidad.



¿Qué es lo que nos hace humanos? A lo largo de la historia, el ser humano h a buscado comprender el sentido existencia, la realidad que nos rodea y el significado verdad. Desde pequeños nos cuestionamos cada cosa nuestro alrededor ¿Por qué llueve? ¿Por qué me sigue la luna? ¿Por qué mi sombra es más alta que yo? Cada pregunta tiene su respuesta pero ¿cómo logramos saber que es verdad? Todas estas dudas le han dado origen a la filosofía, y cada época ha aportado una manera distinta de entender la verdad: desde la razón y pensamiento crítico con Sócrates, Platón y Aristóteles en la Edad Antigua, la unión entre la fe y el conocimiento en la Edad Media, el Siglo de las Luces y la aparición del método científico en la Edad Moderna hasta la diversidad perspectivas verdades individuales d e lα Edad Contemporánea.

Este artículo tiene la finalidad de analizar la evolución del pensamiento filosófico y la perspectiva de cada época en la historia, comprendiendo que por más que no encontremos una verdad absoluta, lo seguimos intentando en cada etapa de la humanidad. Comprender esta evolución nos permitirá reflexionar sobre el papel que tiene actualmente la filosofía y si realmente es esencial su existencia.

Edad Antigua.

La Edad Antigua fue un periodo de tiempo que permaneció desde la invención de la escritura en el 3.000 a.C hasta la caída del Imperio Romano de Occidente en el 476 d.C. Durante este periodo de tiempo se organizaron distintas civilizaciones las cuales alcanzaron grandes avances culturales y tecnológicos. Mesopotamia, Egipto, Roma, Grecia y China fueron la cuna de la humanidad, ya que desarrollaron culturas que persisten hasta nuestros días. Cada una de estas culturas aportó elementos esenciales al desarrollo de la humanidad. En Mesopotamia surgieron las primeras ciudades, la escritura cuneiforme y los primeros códigos legales como el Ur-Nammu.

Por otro lado, la cultura hebrea desempeñó un papel esencial en el pensamiento religioso y moral. Los hebreos fueron un pueblo monoteísta, es decir, creían en un solo Dios, YHWH; esto marcó una diferencia radical con las demás civilizaciones antiguas, ya que estas eran politeístas. Su religión, expresada en la Biblia hebrea (Antiguo Testamento), promueve valores como la justicia, la fe, la obediencia y la dignidad humana.

Además, su pensamiento sobre el ser humano como criatura libre y responsable ante Dios influyó más adelante en la filosofía. El pensamiento hebreo introdujo una perspectiva espiritual y moral que complementa la búsqueda racional de los filósofos griegos, dando lugar a una visión más completa del ser humano y del mundo.

En cuanto a la filosofía, esta nació en la Antigua Grecia en el siglo VI a.C. Antiguamente se creía en relatos fantásticos, los cuales le daban explicación al origen del mundo, la naturaleza humana y el universo. La filosofía nace a partir del cuestionamiento y la crítica que los primeros pensadores realizaron a la sociedad de su tiempo. Por esto la filosofía viene a ser la disciplina que duda y busca el verdadero conocimiento de las cosas, todos los seres humanos poseen dudas y la filosofía busca esas respuestas.

Tales de Mileto es considerado el primer filósofo que intentó explicar el origen del universo y los fenómenos naturales a través de la razón. El proceso del mito al logos empezó cuando las personas empezaron a cuestionar las explicaciones míticas para encontrar respuestas lógicas. A partir de este momento la filosofía tomó diversos rumbos: desde la búsqueda del Arjé (nuestro elemento fundamental) a la búsqueda de la verdad a través del autoconocimiento y el uso del método socrático para así lograr cuestionar ideas preconcebidas.

Un ejemplo de esta búsqueda del saber filosófico es la alegoría de la caverna de Platón de Atenas, que describe a unos prisioneros encadenados desde su nacimiento en una cueva, obligados a mirar a una pared donde solo ven sombras de objetos proyectados por un fuego detrás. Uno es liberado, descubre el mundo exterior y el Sol, comprendiendo que las sombras eran ilusiones. Al regresar, sus compañeros, que solo conocen las sombras, no creen su relato y lo consideran un loco, reaccionando violentamente a su intento de liberarlos. Esto es una ejemplificación de lo sucedido con Sócrates, el cual fue condenado a muerte al ser acusado de corromper a los jóvenes por hacerlos cuestionar. De esta teoría sale el mundo sensible y suprasensible. El mundo sensible es la realidad percibida a través de los sentidos, el cambio y la imperfección. Al contrario está el mundo suprasensible que es un reino de ideas o esencias eternas, perfectas e inmutables.

Por otro lado está Aristóteles, discípulo de Platón, el cual llevó el pensamiento crítico a un nivel superior, ya que logró racionalizar gran parte de las ciencias. Aristóteles desarrolló la teoría de las causas para lograr entender y explicar el mundo natural. Según él, para que el ser humano pueda entender algo debe conocer sus causas. De esta teoría se desprenden las cuatro causas:

- Causa material: Es el material del cual está hecho un ser.
- Causa formal: Es la forma o estructura que tiene un ser, es lo que ves y percibes de él.
- Causa eficiente: Es aquello que permite o lleva a cabo el cambio en el ser, el agente que produce un cambio.
- Causa final: Es el motivo o fin que tiene un ser para que pueda existir.

Por último, Aristóteles propone que existen caminos o niveles para alcanzar la verdad, estos son:

1. Primer grado: Doxa.

Por doxa se entiende una verdad que no tiene un sustento objetivo, es una opinión, depende de una persona o grupo. Es nuestro conocimiento adquirido por los sentidos.

2. Segundo grado: Techne/Técnica.

Es el conocimiento práctico de los sentidos, se basa en el saber hacer, como si fuera una habilidad. Está vinculada a las artes y manualidades. Básicamente, aplicar la experiencia sensorial.

3. Tercer grado: Ciencia.

Este es el nivel más elevado para acceder al conocimiento, ya que nos lleva a cuestionar y buscar la verdad desde un pensamiento crítico.

A modo de conclusión, en esta primera Edad podemos comprender que la Edad Antigua es el inicio del potencial de la mente humana. Este periodo no solo creó la filosofía, sino que creó las categorías de pensamiento, las cuales serán debatidas y desarrolladas en todas las edades posteriores.

La verdad en la Edad Antigua se enfocó en comprender la realidad utilizando la razón en lugar de los mitos, conseguir explicaciones racionales y lograr cuestionar, ya que como dijo Platón (470 a.C.): "La ignorancia es la raíz de todos los males."

Y así demostrar cómo poco a poco podemos llegar a la verdad, ya que esta no solo es el primer capítulo de la historia escrita, sino que es la matriz de todo a posteriori.

Edad Media.

La Edad Media fue un periodo de la historia con una duración aproximada de diez siglos, esto quiere decir, mil años de historia humana: desde la caída del Imperio Romano de Occidente hasta el descubrimiento de América. Esta época estuvo marcada por el avance de las culturas, el surgimiento del cristianismo y el crecimiento de los reinos europeos y, como cada época, tuvo su propia búsqueda de la verdad, con sus luces y sombras. Pero antes de adentrarnos en la Edad Media como tal, debemos conocer a un personaje histórico: Jesús de Nazaret.

Jesús vivió en Judea (lo que conocemos ahora como Israel). Jesús conformó una comunidad de discípulos que lo seguían y veneraban como un enviado divino. En una de sus enseñanzas, Jesús afirmó ser Hijo de Dios. "Yo soy el camino, la verdad y la vida." (San Juan 14:6). Jesús, al identificarse como la verdad, asume que es la verdad hecha persona.

Para el siglo I d.C., el Imperio Romano había alcanzado su máxima expansión territorial, siendo así uno de los dominios más grandes de Europa. Roma se convirtió en el centro político, cultural y religioso más importante, por lo tanto, los cambios empezaron a suceder ahí. El Cristianismo comenzó a expandirse y a ser perseguido por las autoridades romanas, ya que este fue considerado una amenaza para el imperio.

Los primeros cristianos tuvieron que utilizar signos para reconocerse entre ellos. Un signo muy importante fue el Crismón, el cual es el nombre de Cristo abreviado. Cuenta la leyenda que Constantino, emperador romano, utilizó el Crismón en una batalla y logró ganarla. Luego de ganarla, el emperador decreta el Edicto de Milán, con el cual el Cristianismo deja de ser perseguido y comienza a aceptarse como religión dentro del Imperio. Y en el año 380 d.C., el emperador Teodosio va a decretar el Edicto de Tesalónica, pasando así el Cristianismo a ser la religión oficial del Imperio Romano. En el año 476 d.C. Caerá oficialmente el Imperio Romano de Occidente, y en ese año inicia la Edad Media con fuertes cambios políticos, sociales y religiosos.

Mientras pasaban los siglos, la Iglesia Católica de Roma comienza a adquirir una gran influencia dentro de lo que fue la Europa medieval. El surgimiento de la teología provocó que la filosofía se viera vinculada al estudio de las creencias católicas.

La Iglesia Católica, al asumir el liderazgo de la cristiandad, va a tener la labor de determinar lo correcto y lo que no. De aquí es que nacen los dogmas de fe. Los dogmas son una verdad fundamental e innegable dentro de la Iglesia Católica o cualquier religión, al contrario de la herejía. La herejía es cualquier creencia que contradiga o se oponga a los dogmas establecidos por la religión.

Al momento que el Imperio Romano termina, el liderazgo de Europa lo tomará la Iglesia Católica, ya que al tener una estructura jerárquica es el Papa quien tomará el rol de sumo pontífice. El papa se considerará como el sucesor del apóstol Pedro, quien fue nombrado por Jesús como el líder de la comunidad naciente. La filosofía en este tiempo tendrá un enfoque puesto en Dios, por lo que el Papa junto a la Iglesia serán testigos de la verdad. El papa, al ser líder y seguidor de Jesús, deberá ser guía hacia la verdad.

La Edad Media tuvo cuatro pilares: La Iglesia, la Monarquía, Dios y el Feudalismo. Con el surgimiento de la Iglesia, la fe y la razón se verán enfrentadas para acceder a la verdad. Luego de la caída del Imperio Romano, la sociedad empezó a organizarse con reyes y príncipes, creando así una monarquía. El Dios cristiano (Jesús) va a cobrar una especial relevancia en la sociedad por la influencia de la Iglesia. Y con el feudalismo, la sociedad se organizó para la protección de tierras y el cuidado de sirvientes.

En la Edad Media hubo dos filósofos claves: Agustín de Hipona y Tomás de Aquino. Ambos fueron filósofos y teólogos cristianos que utilizaron la filosofía para dar sentido a la fe cristiana. San Agustín fue influenciado por Platón, él creía en la fe y la razón como conductores hacia la verdad. "No vayas fuera de ti, entra dentro de ti, que en tu interior encontrarás la verdad" (Agustín de Hipona, 390 d.C).

Mientras que Santo Tomás fue influenciado por Aristóteles, integrando la filosofía aristotélica con la teología cristiana, considerando la fe y la razón como caminos distintos, pero complementarios, hacia la verdad.

"La raíz de la libertad se encuentra en la razón. No hay libertad, sino en la verdad" (Tomás de Aquino, 1225 d.C).

Para concluir esta segunda edad, podemos ver cómo la Edad Media fue la más larga y significativa para la humanidad: diez siglos de historia humana marcada por profundas transformaciones en Europa. Lejos de ser un "tiempo oscuro" como se le llama constantemente, fue una etapa dinámica que dejó un legado cultural que perdura hasta nuestros días.

Edad Moderna.

Llegamos al descubrimiento de América e iniciamos el Siglo de las Luces, la Edad Moderna a diferencia de la Edad Media duró un periodo aproximado de tres siglos, pero aunque fuese poco tiempo, estos tres siglos tienen una profunda y racional orientación al medio del pensamiento humano.

Al descubrirse un nuevo continente, la forma de pensar de la Edad Media cambiará, y surgirán nuevas dudas. El siglo XV fue una época de grandes cambios en la manera de razonar y de hacer ciencia. Con el hallazgo de América, los cambios en la Iglesia (la Reforma) y el avance de la economía, la Edad Media, junto con sus ideas, empezaron a quedar atrás. El viaje de Colón y los cuestionamientos de Lutero ayudarán a entender el mundo de una forma mucho más amplia.

La filosofía moderna se enfocará más en qué es saber, qué es verdad y cómo la conocemos, por eso se volvió muy importante la rama de la epistemología. La epistemología es entendida como el estudio de lo verdadero. Los filósofos modernos buscarán entender qué es el verdadero conocimiento respondiendo estas tres preguntas:

- ¿Qué sabemos?
- ¿Cómo sabemos?
- ¿Cómo sabemos qué sabemos?

En este periodo de cambio la filosofía comienza a vivir un proceso de modernización. El pensamiento filosófico será separado de la teología permitiendo adquirir un nuevo camino que girará en torno al conocimiento humano. La postura de la epistemología abarca ámbitos sensoriales y racionales. Algunas corrientes de esta postura son el empirismo, el racionalismo y el positivismo.

1. Empirismo: El empirismo es una corriente que nace en la Antigua Grecia pero su desarrollo absoluto fue en la época moderna. Esta corriente de pensamiento va a proponer que el conocimiento verdadero viene de la experiencia sensorial. En la época moderna los sentidos tendrán un valor único, ya que a través de ellos uno puede conocer el mundo de la mejor manera.

John Locke (1632-1704) fue un filósofo y médico inglés, padre del liberalismo clásico. Su famoso "Ensayo entendimiento humano" (1689) fue una réplica René Descartes, y propuso la Tabula rasa. La Tabula rasa propone que el ser humano viene al mundo con una mente en blanco, la cual mediante va usando sus sentidos se va llenando de colores, ideas, experiencias y conocimientos. "¿Dónde consigue todos los materiales de la razón y el conocimiento? A esta pregunta contesto una palabra, de la experiencia." (Locke, 1690). Otros representantes del Empirismo fueron David Hume (1711-1776) y George Berkeley (1685-1753).

2. Racionalismo: El racionalismo es un movimiento filosófico que promueve la razón como principal habilidad de conocimiento. Este surgió específicamente en Europa de los siglos XVII y XVIII. René Descartes (1596-1650) propuso las ideas innatas, lo contrario a John Locke. Las ideas innatas son ideas puras de nuestra mente como Dios, las matemáticas, causas y efectos.

El origen de estas ideas no se pueden relacionar a los sentidos solo al yo. Descartes les otorga confianza a estas ideas innatas ya que desconfía de los sentidos. En su escrito "Meditaciones metafísicas" (1641) nos hace cuestionar que todo lo que hemos tenido presente como verdadero y seguro es de los sentidos o por los sentidos aunque a veces estos nos han engañado, dando a entender que no es prudente fiarse por completo de quienes nos han engañado una vez. "Despréndete de todas las impresiones de los sentidos y de la imaginación y no te fíes sino de la razón." (Descartes, 1637).

3. Positivismo: El positivismo es la corriente filosófica la cual afirma que el conocimiento verdadero solo se obtendrá a través del método científico y la observación empírica de los hechos. Su fundador fue Auguste Comte y propuso que la historia de la humanidad evoluciona a través de tres etapas: El teológico (explicaciones sobrenaturales), el metafísico (expli-

caciones abstractas y filosóficas) y el positivo (explicaciones científicas basadas en hechos observables y medibles). Para concluir esta tercera edad podemos analizar como la Edad Moderna conlleva una profunda y radical transformación en el pensamiento humano. El abandono de las explicaciones medievales de bases teológicas dio paso a un enfoque racional, científico y centrado completamente en el ser humano, marcando así el Siglo de las Luces.

Con este cambio se fortalecerá la Epistemología, la rama filosófica que se dedicaba a responder las preguntas fundamentales sobre el conocimiento humano. De ellas, las más famosas son el empirismo - racionalismo y positivismo.

En esencia, la filosofía moderna logró su modernización en el momento que se separó de la teología (aunque aún había filósofos que indagaban en ella) Pero todo el foco estaba en la capacidad humana de conocer. Este periodo no solo amplió la visión del mundo, sino también estableció las bases para el método científico y las estructuras de pensamiento que perduran hasta la actualidad.

Edad Contemporánea.

Le damos inicio a la Edad Contemporánea, esta abarca desde el siglo XVIII hasta nuestros días. Con el inicio de la Revolución Francesa se da pie al nuevo cambio de época, una que está acompañada completamente de cambios sociales, políticos y económicos únicos de nuestro tiempo. La Edad Contemporánea es caracterizada por los avances tecnológicos, cambios políticos, la globalización y además una mayor diversidad religiosa.

Con el inicio de la Revolución Francesa y otros procesos ha ido evolucionando la democracia siendo considerada el sistema ideal para gobernar. La globalización en la Edad Contemporánea es el proceso económico, político y social que llevó a la humanidad a vincularse entre sí. Gracias a los avances tecnológicos logramos comunicarnos entre países, dependiendo unos de otros.

Durante la edad contemporánea cada uno tiene libertad de pensar y opinar lo que quiera, sin ser juzgado, sólo respetado. Acá todos tienen su propia verdad. En épocas anteriores, el ser humano confiaba y creía plenamente en los meta-relatos, en las experiencias colectivas y el sentir común. Sin embargo, en el movimiento contemporáneo abundan los micro-relatos, los cuales quiebran la experiencia colectiva logrando así ideas personales y búsquedas individuales. De ahí nace la verdad fragmentada. La verdad fragmentada es lo que hoy entendemos con que cada persona construye y crea su propia realidad, independiente de las otras, lo que quiere cada persona, piensa o considera cierto no está mal.

Cada persona forma su propia verdad a partir de su cultura, historia y crianza. El pensamiento de un mundo objetivo y absoluto de las edades anteriores ya no existe. Podemos creer y crear nuestra propia verdad.

La posmodernidad se caracteriza por su escepticismo, pluralidad y diversidad, la cual calza perfecto con la modernización de las redes sociales, permitiendo la coexistencia de múltiples narrativas y perspectivas. Las redes sociales son el transporte por el que la posmodernidad y diversidad de pensamiento se dará.

Durante este tiempo destacaron tres filósofos: Karl Marx, Friedrich Nietzsche y Jean-Paul Sartre ellos fueron fundamentales para el pensamiento posmoderno, ya que cada uno atacó y propuso soluciones a la condición humana desde enfoques radicalmente distintos.

Karl Marx se centró en la estructura social y las condiciones materiales como motor de la historia y conciencia humana. Él consideraba como problema central la explotación económica causada por el sistema capitalista. Criticaba completamente la religión/ideología, afirmando que la religión adormece la crítica social y justifica la opresión. "La religión es el opio del pueblo" (Marx, 1844). La solución de Marx era la revolución proletaria que conduzca al comunismo, con el fin de tener un estado sin clases ni estado.

Nietzsche se centró en la moral, cultura y voluntad individual, popularizó el nihilismo. El nihilismo es la doctrina que afirma que la vida carece de significado y propósito. Niega la existencia de valores universales como la verdad, la bondad o belleza. Nietzsche en su escrito "La gaya ciencia" (1882) afirma que Dios ha muerto y nosotros lo hemos matado."Dios ha muerto. Dios sigue muerto. Y nosotros lo hemos matado" (Nietzsche, 1882).

Esta muerte elimina cualquier tipo de valor absoluto y revela la moral como una construcción que busca suprimir la voluntad de poder. Su solución fue el surgimiento del Übermensch (Superhombre), este es un ser que trasciende la moralidad tradicional, crea sus propios valores y afirma la vida en su totalidad.

Por último Jean-Paul Sartre, Sartre fue exponente del Existencialismo, donde la existencia precede a la esencia, lo que significa que el ser humano primero existe y luego, a través de sus acciones libres, se crea a sí mismo. Sartre afirma que el ser humano está condenado a ser libre, lo que implica una responsabilidad total y genera angustia porque cada elección individual afecta a toda la humanidad. "El hombre está condenado a ser libre; porque una vez arrojado al mundo, es responsable de todo lo que hace. Depende de ti darle un sentido a la vida" (Sartre, 1945).

Para Sartre si Dios no existe, todo está permitido. No hay valores morales eternos ni modelos a seguir; el hombre es responsable total de lo que hace y de la humanidad que elige ser. Su solución es asumir la responsabilidad total de la propia existencia y vivir en la autenticidad.

A modo de síntesis, durante la Edad Contemporánea representa una etapa de grandes transformaciones políticas, sociales y tecnológicas que impulsaron la libertad de pensamiento y la globalización. En la posmodernidad, los grandes relatos colectivos se fragmentan y cada persona construye su propia verdad, ayudado por las redes sociales y la diversidad de ideas.

Los filósofos Karl Marx, Friedrich Nietzsche y Jean-Paul Sartre marcaron este pensamiento al cuestionar la religión, la moral y la esencia del ser humano, proponiendo nuevas formas de libertad y responsabilidad. En conjunto, reflejan el espíritu contemporáneo: un tiempo donde la verdad es múltiple, la crítica constante y los individuos son los protagonistas de su propia realidad.

Definición de verdad.

La palabra filosofía proviene del griego *philosophia* la cual significa "amor a la sabiduría." La filosofía es la disciplina que estudia problemas fundamentales sobre la existencia, el conocimiento, la moral, el lenguaje y la verdad.

Regresemos a la Edad Antigua; podemos recordar que todos los pensadores de ese entonces buscaban una verdad universal para todos. Si avanzamos un poco más a la Edad Media se consigue una verdad en la iglesia y teología la cual buscaba ser para todos. En la Edad Moderna hay diversas corrientes pero todas se complementan y llegan a una búsqueda de verdad común. En el pensamiento contemporáneo no existe una única verdad. Durante siglos se ha buscado una verdad universal, pero al tener diversidad de opiniones ¿llegará a ser posible encontrar una verdad absoluta? ¿Seremos capaces de encontrarla? Y si la encontramos ¿la lograríamos entender? Hay un sin fin de preguntas que podemos plantear sobre la verdad y su búsqueda pero, ¿podríamos responderlas?

La filosofía según un artículo de Etich define por verdad la adaptación entre el pensamiento y la realidad, donde una proposición o creencia concuerda con los hechos. Para Sócrates la verdad se logra identificar con un bien moral, de hecho el conocimiento era, para él, un bien moral en sí mismo. Por esto afirmó que "solo hay un bien, el conocimiento, y un mal, la ignorancia." Para santo Tomás de Aquino la verdad representaría una relación de correspondencia entre el intelecto y la realidad, afirmando que "es evidente que existe la verdad. Porque el que niega la verdad, conoce que la verdad existe. Si, pues, no existe la verdad, es verdad que la verdad no existe."

Y en el caso de Nietzsche, filósofo posterior, la verdad ya ni siquiera existe, es una ilusión o error útil, una falsedad que ayuda a la supervivencia del ser. Y otros filósofos posteriores como Ludwig Wittgenstein dicen que la verdad no existe fuera del mundo de las matemáticas.

Para mí, la verdad comienza con ver, observar los sucesos, aquello que se nos muestra tal como es. No ignorar lo que ven nuestros ojos, como en la caverna de Platón, todos debemos dejar de ver sombras en algún momento. Y por más que dude si algunas cosas son ciertas o no, considero que se podría llegar a una verdad absoluta, ya que ¿los hechos científicos podrían depender de la opinión? Si la verdad fuera una construcción perspectiva personal, como se muestra pensamiento contemporáneo, todo lo que creemos absoluto sería algo totalmente individual. Decir que no hay una verdad absoluta es hacer una afirmación absoluta. Si todo es relativo, todo se transforma en una opinión.

Filosofía y sociedad.

¿Hoy en día la filosofía tiene un valor? La filosofía ha sido, durante siglos, el alimento para la curiosidad del ser humano. Nos ha permitido analizar y reflexionar lo que nos rodea, profundizando el conocimiento desde un punto de vista objetivo, lleno de argumentos y contraargumentos.

Gracias a la filosofía se inició el pensamiento y método científico, conduciendo el cuestionamiento del mundo para así poder entenderlo y establecer nuevos objetivos con el propósito de mejorarlo. Hoy en día, la filosofía sigue teniendo un valor enorme, aunque a veces no se vea tan evidente como en otras épocas. La filosofía nos ayuda a pensar críticamente en un mundo lleno de sobreinformación.

Vivimos rodeados de información y desinformación, y con la filosofía podemos analizar y distinguir entre hechos, opiniones y manipulaciones, ayudando a razonar con mayor claridad. Por otro lado, la ética, con los nuevos avances científicos, tecnológicos y sociales se plantean dudas como:

- ¿Se puede confiar en una imitación de la inteligencia humana?
- ¿Se puede mantener una identidad propia en medio de las redes sociales?
- Se puede ser feliz sin creer en nada absoluto?

La filosofía nos invita a vivir de manera consciente y racional, ayudando a buscar la verdad y mejorar como individuos. Si no utilizáramos la filosofía viviríamos en un mundo con ideas preconcebidas e ignorantes, tomaríamos decisiones sin cuestionar y no tomaríamos el peso de nuestras acciones. Las virtudes como la empatía, respeto y todas las demás, se verían completamente afectadas.

Por otro lado usamos constantemente la filosofía en nuestra vida cotidiana desde tomar la decisión si quiero estudiar o no hasta si es domingo en la noche y quiero comprender mejor el mundo y mi existencia.

Conclusión.

A modo de conclusión, a lo largo de toda la historia, la filosofía ha acompañado al ser humano en su búsqueda constante por comprender la verdad, la realidad y su propio lugar en el mundo. Desde los primeros pensadores de la Antigüedad, que reemplazaron los mitos por la razón, hasta las reflexiones contemporáneas que cuestionan la existencia de una verdad universal, la filosofía ha sido el motor del pensamiento crítico y la base de todo conocimiento.

En la Edad Antigua se encuentran las raíces del pensamiento racional; en la Edad Media, la fe y la razón se entrelazaron para entender el sentido de la existencia; en la Edad Moderna, la razón y la ciencia se impusieron como caminos hacia el saber; y en la Edad Contemporánea, la multiplicidad de perspectivas abrió paso a la libertad individual y a la fragmentación de la verdad.

Y ¿qué nos hace humanos? en todas las épocas permanece una continuidad: el deseo humano de saber y de buscar la verdad. Hoy más que nunca, en un mundo dominado por la tecnología, la globalización y la información, la filosofía conserva un valor irremplazable. Nos enseña a pensar, a dudar, a argumentar y actuar con conciencia.

Al fin de cuentas, la filosofía no pertenece sólo al pasado, es una herramienta viva que nos invita a reflexionar sobre quiénes somos, qué creemos y hacia dónde queremos dirigir nuestra existencia. Porque, como diría Sócrates (399 a.C), "una vida no examinada no merece ser vivida", y es precisamente la filosofía la que nos permite examinarla.

Y tú, ¿qué puedes afirmar sin dudar?

Cerrar estas páginas no significa concluir el pensamiento, sino apenas iniciar el verdadero asombro. Si la filosofía nació cuando el ser humano se atrevió a mirar más allá de las sombras de la caverna, esta revista es nuestra invitación a mantener los ojos abiertos ante la luz, a veces cegadora, de la realidad.

No buscamos verdades absolutas que cierren el diálogo, sino certezas compartidas que nos permitan, como comunidad alpina, seguir caminando. Que la duda no nos paralice, sino que sea el motor que nos impulse a seguir desvelando aquello que permanece oculto.

La filosofía no vive en el papel, vive en quien se atreve a preguntar.

